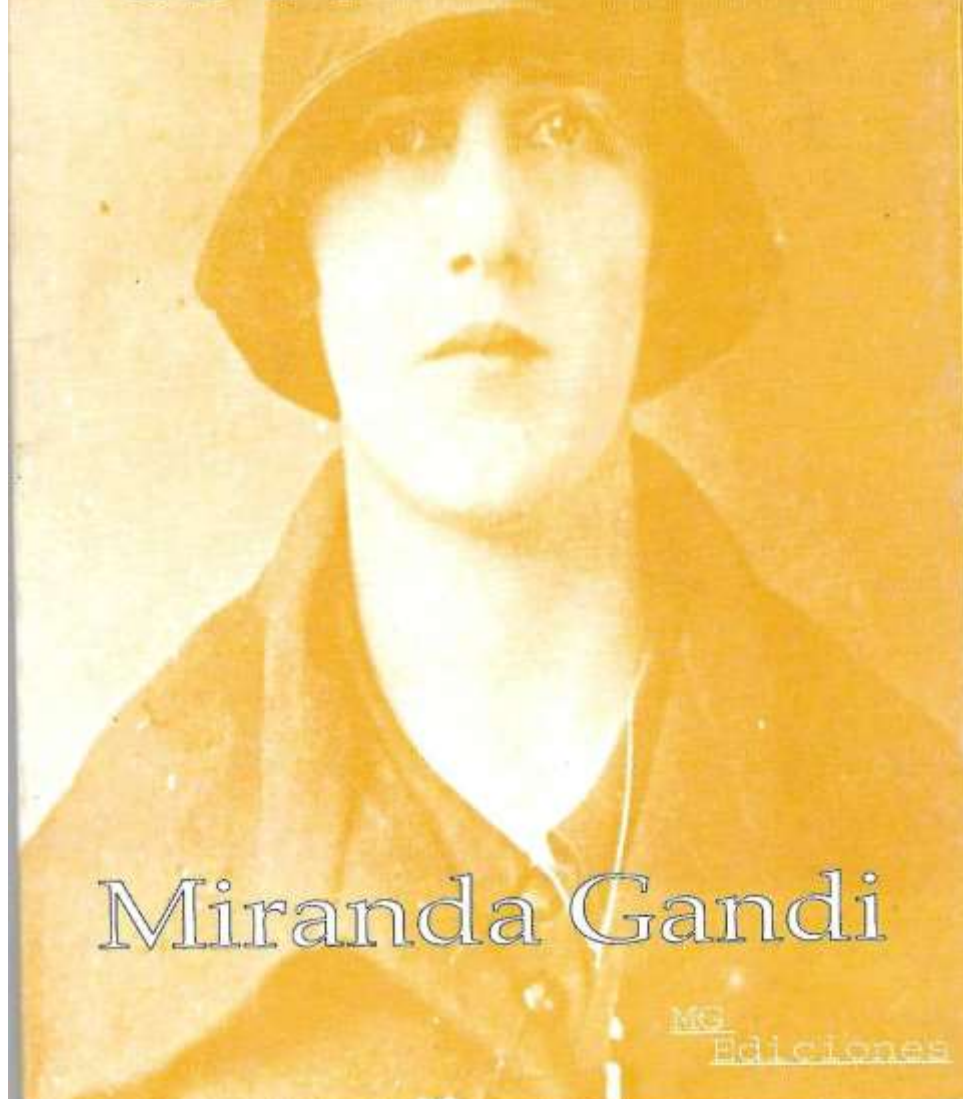


# Versos escondidos



Miranda Gandi

MG  
Ediciones

Algunas veces  
tomo el cuerpo cansado y lo siento  
a la orilla del camino

despojo el espíritu maltrecho y lo cuelgo  
de la rama más cercana

Puse el espíritu en la cabecera  
le di un somnífero  
y le ordené dormir.  
Fabriqué otro igual,  
clono, le llaman,  
y lo puse a trabajar.

La contraposición de estos versos refleja la lucha interna que sostiene la autora y que ella misma describe al decir «...este libro es el compendio y el resultado parcial de lo que soy; en mí conviven dos personas: aquella que realmente soy y que ha tenido que ocultarse en la ardua lucha por la supervivencia y la cual, a la larga, ha ido sucumbiendo y quedándose enterrada en el fondo de la concha del apuntador, bajo el escenario donde se representa el acto de la vida, sumergida en los territorios íntimos del alma humana; y aquella que ha debido aprender a transitar por los otros territorios, los de la vida diaria, los del matrimonio y la maternidad, los del trabajo, los de la inserción social, entre otros que se encuentran arriba, en la superficie.

La primera de ellas pugna por salir de la concha, por saltar al escenario y gritar lo que tiene que decir. La segunda, desea ardientemente batirse en retirada...»

Presa soy de las necesidades del día  
prisionera de mi propia existencia  
agito las alas atrofiadas  
y me estrello contra el techo  
las paredes y los vidrios.

Versos  
escondidos

Miranda Gandi

Santiago de Chile

1995

Miranda Gandi, *Versos escondidos*

Edición digital

ISBN 978-956-404-213-8

Junio de 2021

Santiago de Chile

[www.mirandagandi.cl](http://www.mirandagandi.cl)

Primera edición limitada: 1995

MIRANDA GANDI. VERSOS ESCONDIDOS

© Miranda Gandi

Registro de propiedad intelectual N 90.201

ISBN N° 956-272-120-5

Santiago de Chile, 1995

Edición, fotografía, diagramación interior: MG Ediciones (autoedición)

A mi madre  
Ana Elfrida

*Que este libro sea el cordón  
que me ata a ti; cordón que  
tú recogerás el día de mi  
muerte, así como tu madre,  
mi abuela, recogió el tuyo  
atrayéndote hacia su seno  
el día de tu muerte*

*Tengo estos huesos hechos a las penas  
y a las cavilaciones estas sienes:  
pena que vas, cavilación que vienes  
como el mar de la playa a las arenas*

Miguel Hernández  
(1910-1942)

## A MANERA DE PREFACIO

Y en la génesis literaria fueron los padres espirituales, los padres poetas. Ellos tendieron sus redes, llamando con sus voces encantadas y prolongando su persecución hasta el cansancio desde las librerías de viejos y los periódicos, por paseos y deambulaciones, hasta los viajes e incluso, durante los últimos meses de vida y durante y después de la muerte de la madre biológica. Siempre estaban allí, ocultos en el recodo del camino, tras la vuelta de la esquina; como hados mágicos y lúdicos, se divertían haciendo zancadillas, hasta que ya no fue posible continuar esquivándolos.

Debió haber sido uno de ellos el que había hecho recortar y guardar, anteriormente, el llamado a concurso lanzado por España en el quingentésimo aniversario del descubrimiento de América; fue ésta, tal vez, la luda que aguardaba la harina acumulada por el molino del tiempo que fue triturando y moliendo incesantemente los granos del trigo ya maduro; no obstante, no pasó nada, faltaban la sal y el agua; sin embargo, una extraña desazón quedó pesando sobre el corazón. La sensación de que algo quedaba pendiente, algo de contornos difusos, como una montaña enorme y azul vislumbrada a distancia. La sal tampoco fue negada y en los primeros meses de 1994 llegó en la forma de un llamado al concurso de poesía de Revista de Libros de El Mercurio, el que fue, a su vez, debidamente recortado y archivado. Conservando una antigua tradición de tales australes regiones, el agua arribó torrencialmente el 7 de abril del mismo año, a raíz de una llamada telefónica desde la ciudad de Temuco, anunciando la muerte irremediamente esperada de la madre. Fue el bus interurbano el testigo del primer lamento, *Too late*, y de los que le siguieron en el transcurso del largo trayecto, tantas veces recorrido en los dos últimos años: *Mortaja*, *Herencia materna*, *Antidescendencia*, *Monona*. Receptáculo: un viejo cuaderno depositado apresuradamente en el bolso de viaje, sin ningún propósito predeterminado.

Aquellos viajes, efectuados en lo posible de día, con la mirada infinita colmada de los verdes campos de Victoria y Lautaro hundiéndose en las profundidades del río Malleco o lanzándose en vuelo libre hacia las altas nieves del volcán Llaima, fueron acondicionando el espíritu para la prueba que había de llegar. Esporádicos viajes a

Concepción y la orgiástica travesía entre los inmutables mástiles y el profundo velamen de los bosques entre Bulnes y la ciudad industrial tampoco fueron ajenos a este proceso.

Como único antecedente preliminar el resultado de la catarsis dolorosa sobrevivía, a la sazón, tan sólo un puñadito de versos conservados desde por ahí por el año 1981 en una libreta de anotaciones escolares rescatada de la casa de Villa Acero, camino a Talcahuano, la misma de *Amor, Olvido y Renacimiento*. Deben estar aún allí el pitosporo, el árbol de caqui y el tamarindo plantados por aquellos días. Del plumoso y fragante ilang-ilang que perfumaba hasta la entrada de la Villa, no deben quedar rastros después que algún vecino envidioso y malicioso húbole echado una maldición, o un mal de ojo, o algún otro elemento de química más tangible.

En los dos meses siguientes, bajo el influjo del dolor latente, entre extensas lecturas y música barroca y New Age, surgen las evocaciones recientes y pasadas, algunas muy antiguas, las que se vierten en todos los poemas que componen, junto a ese puñadito de los años '80, el presente volumen. Con una que otra corrección menor, la adición de fechas al poema *Putre 1994* y la eliminación de una o dos citas superfluas, esta primera edición representa íntegramente el libro presentado al concurso. Es el primer hijo, desnudo, y no es posible amputar miembros ni adosar otros ni prenderle abalorios. Es el pan, impregnado del sabor salobre del dolor.

Durante todo el tiempo de gestación y por el resto del tiempo hasta hoy, se suceden, intempestivamente, las visitas de antepasados de la poesía chilena, americana, española y europea de todos los tiempos. Toda esta erudición, amontonada sobre la anterior de los años jóvenes y aspirada a grandes bocanadas, consumida glotonamente a manos llenas, sin tenedor ni cuchillo, sólo con una servilleta atada al cuello que recogiese los restos indigestibles para el espíritu, o aquellos que no lograsen escurrir a través de las tremendas barbas de ballena de que se sirven, eclécticamente, el corazón y el intelecto, no fuese acaso sino un presuntuoso pretexto para no irrumpir tardíamente en la literatura como rústico, o como allegado sin blasones de ninguna especie. O, tal vez, buscó o encontró casualmente el espíritu, a través de la lectura renovada y renovadora, la senda que le había estado esperando. Lo cierto es que, para escribir, como dijo el poeta, sólo basta escuchar al corazón cuando canta, cuando gime, o cuando ruge. Y, acaso fuese cierta tozudez de vascos ancestros y cierta germánica



derechura de mente, reforzadas por una dosificada mezcla de cáustica parsimonia anglosajona y estoicismo araucano, los que hubieron de interponerse en el camino de una comprensión más temprana de que reiteradas actitudes ante la vida debíanse a un sentimiento esencialmente poético.

No se escoge ser poeta; porque, si se pudiera hacer, se escogería no serlo. La condición de poeta es ineludible y poco o nada tiene que ver con la fama o con el conocimiento público. El poeta intrínseco es poeta a pesar de sí mismo y a pesar de su entorno. El poeta podrá o no podrá escribir versos; podrá o no podrá publicar libros; podrá ser poeta a medias, visión parcialmente vencida por la realidad; podrá ser poeta de medio tiempo; o podrá coger o no coger al hábito de poeta: ¡cuánta bella simbología hay en la temprana elección y progresiva evolución de las faldas largas y las sucesivas renunciadas amorosas e itinerantes reclusiones de la Mistral; en la corbata, capa y sombrero y en el primer destierro voluntario de Neruda; en la evasión definitiva de Tellier; en el experimento de Thoreau! ¡Cuántos poetas habrán pasado por el mundo desapercibidos, sin ser vistos, sin descubrirse ellos mismos: luciérnaga entre luciérnagas en el bosquecillo exclusivo de la poesía, allí donde los profanos no pueden penetrar, sí acaso podrán lograr uno que otro atisbo de esa otra fantástica realidad (sí acaso podrán coger una luciérnaga y echársela al bolsillo o encerrarla en un frasco. Pero la luciérnaga no sólo requiere de la oscuridad para fulgurar; también necesita del espacio y la libertad para volar)!

Nunca como hoy se hizo el mundo más merecedor y menos merecido de sus poetas. Reiterados estados de guerra; colonialismos ya rancios y otros más o menos disfrazados, y sus funestas consecuencias; revoluciones de distintas y opuestas tendencias; dictaduras; sueños y muros; éstas y otras equivocaciones han perpetrado buena cosecha entre los poetas de todos los tiempos; pero el generalizado anestesiamiento del espíritu y la desmesurada exacerbación o desviación de los sentidos del Hombre de estos tiempos quizá no ameriten del poeta un tributo que pareciera carecer, *a priori*, de significado.

Cuanto más profundamente se hunde el Hombre en su propia inconsciencia, tanta más necesidad va sintiendo de la arena y sus gladiadores y cristianos; y ya no le basta el enfrentamiento de las fuerzas desnudas del hombre contra la bestia (espectáculo de su propia lucha y decadencia interior) sino que, a medida del progresivo deterioro de su espíritu, la representación del espectáculo va descendiendo

en forma directamente proporcional. Lo que el hombre contempla hoy en la arena del escenario político, económico y social, de la recíproca masacre de ideologías y utopías, de las comunicaciones, del comercio de la palabra, es el espectáculo de su propia decadencia: la bestia contra la bestia. Sin olvidar que la arena representa la aridez elevada a su máxima potencia.

El poeta intrínseco no es hoy el héroe de las batallas ni el conductor de movilizaciones, apenas sí espectador e intérprete, el más humilde y desvalido. Será atacado y vilipendiado, sin embargo no replicará la bofetada. Lo que en el poeta se interpreta, invariablemente, como pesimismo o negativismo, no es otra cosa que la expresión del más agudo dolor producido por las terminaciones nerviosas orgánicas y espirituales expuestas en toda su descarnada desnudez a las experiencias de la vida terrenal y cósmica. Y no lo puede evitar.

De los poetas intrínsecos se ha dicho que no dejan escuela... Esto no es extraño. El sentimiento poético, o pulsación cósmica o universal, no es un bien que se pueda traspasar o legar; o trasplantar.

Si en la génesis de este libro estuvo presente el dolor involuntario de procedencia externa, este prefacio es el fruto del otro dolor, casi orgánico, de las penas del infierno, de la lucha contra los demonios internos: la larga e infructuosa espera inicial, la impaciencia, las dudas, el miedo, la vanidad, el intelectualismo, la autosuficiencia, la autocomplacencia, el orgullo, la ira. Fue necesario rastrojar cien veces la tierra, limpiar y desmalezar hasta dejar al desnudo la materia que nutre y sostiene. Pero sobre todo queda el manto del dolor, como una perenne neblina que mantiene la humedad del suelo fecundo.

Santiago de Chile, 11 de enero de 1995

Miranda Gandi

*I*

*Territorios  
del alma*

## Pangue

Y había pedido a mis hijos:

dispersad mis cenizas

en el alto Bíobío

trepad a la más alta cordillera,

de Callaqui y Santa Bárbara

dejad todo atrás,

quiero volver a nacer con el río

y beber

la esencia de la pureza.

Quiero Ser....

Quiero fluir las aguas

besar la orilla

quiero alimentar las raíces

transportar el pez

quiero refrescar al sediento

subir a las nubes

y volver a caer

quiero llegar al mar

y disolver

el último átomo de materia

en la matriz de las grandes aguas

y besar al mundo  
y retroceder  
y en la gran marejada  
y en la gran espuma  
del cósmico reciclaje:

Quiero Ser...

## El Patio de Paz

Érase una vez  
un cuadrado mágico,  
de mágicos árboles,  
situado en medio  
de la geometría  
de geométricas Facultades.

Se llegaba a este recinto  
de mágicas cualidades  
por senderos, todos mágicos,  
o por geométricas avenidas  
del Barrio Universitario.

Por el *Forum*, geométrico,  
también se llegaba,  
o por geométricas transversales  
para, al fin, desembocar  
en la magia del cuadrado.

Y érase que era  
que, una vez dentro  
del cuadrado,

descendía  
el silencio  
desde tiempos ancestrales,  
sólo pendía del aire  
el rumor de hojas  
todas plateadas:  
sinfonía titilante  
de cósmicas vastedades.

Y érase que era  
que, junto con el silencio  
de hojas titilantes,  
caía al alma  
la paz,  
cual bálsamo,  
y abriánse, ante el asombro,  
todos los sentidos, expectantes:  
un soplo de tierra húmeda,  
el cristal de una gota,  
un crujido de hoja seca,  
el beso fugaz de una brisa,  
un rayo de luz entre el follaje.  
El universo suspendido,  
en un instante.

Y érase que fue  
que, entre uno y otro de los viajes  
desde el Santiago asfixiante  
hasta el rincón de la paz,  
cayó un rayo electrizante;  
y el alma conoció el otro asombro:  
el de troncos heridos,  
el de genios mutantes,  
el de la geométrica cuadratura  
de un cuadrado  
sin árboles  
y sin luz.



## De amor, olvido y renacimiento

(Y amé  
y odié  
y del fondo del rencor  
te encerré hasta el rincón  
más oscuro del cuarto,  
te bebí hasta la última copa,  
te fumé hasta el último suspiro,  
te escribí hasta la última página,  
te lloré hasta la última lágrima,  
te desgarré hasta el último jirón del alma,  
te sufrí hasta el último latido  
    del corazón angustiado,  
te exprimí hasta el último zumo  
    de la esperanza rota,  
te sumergí hasta el último fondo  
    del más profundo abismo,  
y te olvidé,  
y olvidé).

Y del fondo del olvido  
subí a cultivar la tierra  
tricé la espalda sobre el sueco abierto

sangré la mano en la azada,  
volé semillas al viento  
y vi a la tierra madre parir  
miles de frutos  
concebidos en apareamiento  
de suelos y sufrimiento,

Y del fondo de la tierra  
saltó el relámpago divino,  
el rayo revelador  
de los primeros secretos,  
y vi el arriba  
y vi el abajo,  
y vi la causa  
y vi el efecto,  
e inicié el largo viaje  
del viejo conocimiento.

Y aún transito por el valle,  
por tierra fértil  
y por desierto;  
hoy, arroyo cantarino,  
mañana, cauce seco,  
y cruzo cumbres y simas

y campos de hielo ardiendo  
y llamas de frío crudo,  
me congelo  
y me quemo,  
caigo  
y me levanto,  
siembro  
y no siego.

¿A dónde irá este camino?  
ni tú ni yo lo sabemos,  
sólo sé que mi destino  
es caminar, sin relevo,  
por la escarpa sin fin.  
¿En qué instante  
y por qué designio  
este mi espíritu inquieto,  
soltó amarras e inició  
el vuelo  
¡sin regreso!?

## Walkiria en reposo

Algunas veces

tomo el cuerpo cansado y lo siento  
a la orilla del camino

despojo el espíritu maltrecho y lo cuelgo  
de la rama más cercana

dejo caer las manos arañadas y desalentadas  
sobre el polvo gastado del sendero

tiendo la cabeza abatida  
sobre el tenue latido de gacela asustada

curvo la espalda quebrantada  
sobre el lento túnel del vital oxígeno

Algunas veces...

Y aun entonces  
tensa el músculo  
ante la proximidad  
del lobo hambriento

acera la mirada  
al estallar la risa  
de la hiena en acecho

ruge la cuerda  
al sentir la mordida  
del reptil oculto  
enhiesta el espíritu  
alerta  
al filo de las sombras

Algunas veces...  
Y aun entonces...

## Putre 1994

Allí donde la patria comienza a poblarse  
entre montañas y areniscas  
hundida en la soledad altiplánica  
en medio del sensual desierto

allí donde  
tu hijo iba a sembrar la munición  
en juegos anacrónicos de almas en desvelo  
quebrando ecos de metal silente  
urdiendo nubes de gases pestilentes

allí donde  
mi hijo iba a esculpir el sendero  
que guiara los pasos del espíritu sediento  
hasta el lago supino  
tras la huella tímida  
de la vizcacha y el huemul.

Guardián de la frontera  
héroe de la supuesta guerra  
títere de la deshermandad  
desarticulador de razas  
el uno.

Transgresor de líneas divisorias  
hacedor de la paz  
misionero insólito  
testigo del encuentro étnico  
el otro.

Metal o hueso  
¿qué elemento plasmará el espacio tiempo  
en el conglomerado inmóvil  
del estratigráfico milenio?

*Putre, febrero- Santiago, mayo de 1994*

## Monona

¿Qué sueños entretejió mi padre  
en los amorosos hilos de vocales y consonantes  
redondas y rubicundas, entre blondas y encajes?  
¡Una cocinerita!  
¡Cómo esperar  
que la *femina indómita* rebelarse hubiera  
entre camisas y vasos sucios  
entre hermanos y el quehacer!

¿Qué sueños entretejió mi padre  
en los burdos hilvanes de ingenuos versos  
de una pubertad pujante?  
¡Una Gabriela!  
¡Cómo esperar  
que la sensibilidad incipiente dormir hubiera  
entre ‘lavas’ y ‘vellones’  
la larga bruma de la inconsciencia!

¿Qué sueños entretejió mi padre  
en la espuma fragorosa  
del *Alma Mater* efervescente?  
¡Luchadora social!



¡Cómo esperar  
que el espíritu libre escurrir quisiera  
entre las aspas del molino  
de mezquinos y extraños intereses!

¿Qué sueños entretejió mi padre  
en los dorados cabellos  
de nuevos sueños?

¡Madre abnegada!

¡Cómo esperar  
que el intelecto hambriento escapar quisiera  
de la agobiante monotonía  
del infecundo asumir!

¿Qué sueños entretejió mi padre  
en las incontables hebras de su vida y la mía?

Padre, aún busco en tus sueños  
el hilo conductor de este sueño: mi vida...

## En cámara lenta

Presa soy de las necesidades del día  
prisionera de mi propia existencia  
agito las alas atrofiadas  
y me estrello contra el techo  
las paredes y los vidrios.

Mi templo es mi jaula de oro  
sin cerrojos ni aldabas  
mi carcelero es mi propio ancestro  
que me impulsa  
día a día  
a ejecutar todos los ritos  
sin los cuales el Hombre moriría.

Mis obras no son inmortales  
la brisa del tiempo las disemina  
día a día  
como cenizas al viento  
nada queda  
todo termina.

Reconstruyo los trozos del ayer  
los argamaso, pulo y lustro  
día a día  
hasta que el alma queda lista  
al servicio del quehacer.

Me arrastro una vez más hasta el altar  
me muevo en cámara lenta  
trato de encontrar el placer  
en acciones que yo no invento  
y ejecuto el sacrificio  
y un nuevo fragmento  
muere dentro de mí  
día a día.

## Mi enemigo inexorable

Me vigila, me espía,  
me subyuga, me controla  
me observa desde la distancia  
siento su aliento gélido en mi cara  
arrojo el cobertor y escapo al baño  
y lo encuentro agazapado  
en la neblina de la ducha  
se desenrolla  
de entre los pliegues de la toalla  
y me envuelve como mortaja  
corro a la cocina y ahí está  
bajo la tapa de la cafetera  
vuelca todo su hervor sobre mi mano  
cuando quiero alcanzar la panera  
brinca desde la bandeja del refrigerador  
y repta hecho agua sobre el piso  
me observa desde el fondo de la centrífuga  
me acecha tras el rosal  
escapa por cada poro de la suela  
y se encrespa en el cordón de la plancha  
se diluye en la luna del espejo  
se disgrega entre las briznas de los polvos

y se compacta en una raya negra sobre mis ojos  
eriza los dientes de la peineta  
se esfuma con las llaves  
y reaparece con una sonrisa sarcástica  
bajo el mantel de la mesa  
se precipita en baldes de agua  
sobre mi cabeza desnuda  
ríe sardónicamente desde el rojo del semáforo  
resbala  
bajo la suela mojada de mis zapatos  
y cuando ya creo haberlo dejado atrás  
o bajo las ruedas de una micro  
salta violentamente desde una charca en el parque  
y se pierde en el fondo de alguna carpeta en la oficina  
o se extravía en algún expediente en el banco  
o tras los lentes de un estúpido funcionario  
cuando no se hace humo  
en la fila del supermercado  
para encontrarlo luego agazapado  
en el fregadero bajo una ruma de platos  
me persigue por toda la casa  
me acecha en cada rincón del edificio  
tras la pregunta inocente de mi hijo  
desde la memoria decrepita del casero

bajo la llave que gotea en el baño  
se adhiere tercamente  
a los botones del control remoto  
y cae de entre las páginas del diccionario  
se atasca en el repuesto del lapicero  
cruza como saeta por sobre mis versos  
se introduce por mi oreja izquierda  
y escupe un borrón por entre mis dedos  
tiende sus tentáculos  
los elonga y desenrolla  
asfixia mis pulmones  
paraliza mis neuronas  
contorsiona mis intestinos  
y cuando ya no puedo más  
y desde el fondo mismo de la insidia  
desciende con sus alas negras de cuervo  
y se posa sobre mis párpados  
los presiona y apisona  
y se queda ahí  
agazapado  
tras la cortina del sueño  
entre los pliegues de la almohada  
enredado entre las sábanas  
expectante y palpitante,

mi encarnizado enemigo...

¡el tiempo!

## Mi verso

Puedo entregarte mi verso  
flor silvestre  
cuatro sencillos pétalos amarillos  
a merced de los vientos.

Puedo entregarte mi verso  
tierno e indefenso como ave en primer vuelo,  
tímido y palpitante cual cervatillo en el claro del bosque,  
cristalino como gota de rocío  
sobre el terciopelo púrpura de la rosa;  
ora transparente  
como el cristal milenario de la Antártica,  
ora oscuro e intransitado  
como el azul profundo de los montes del sur.

Puedo entregarte,  
humildemente,  
mi verso  
ingenuo e imperfecto,  
como el pastor extiende ante el rebaño  
la más tierna hierba, hija  
de la entraña primeriza del monte  
y de la última lágrima del cielo.



# Capitán de Balneario

*Al escritor y pintor Adolfo Couve*

Marinero de tierra firme,  
fantasma de la villa,  
corsario del tesoro íntimo,  
traes el alma colgada  
del mástil de la pupila azul,  
vela azotada por los vientos  
herida por mil huracanes.

Oteas eternamente el horizonte  
en espera de la nave madre  
que no ha de llegar;  
no a las Indias  
de estas latitudes siderales.

El espejo del océano  
te devuelve  
la imagen inmaculada;  
el abismo de la noche  
retrocede  
ante tu temeridad  
calma;

la vida se repliega  
a tu paso,  
respetuosa:  
eres dueño  
del tesoro  
de las almas.

## Las muñecas

Tengo tres muñecas que hablan  
hablan por la misma boca  
compartiendo secretos, ríen,  
bajo el sol del mediodía.

Tengo tres muñecas que andan  
andan con la misma cuerda  
por el vasto mundo caminan, seguras,  
sin el temor de caerse.

Tengo tres muñecas que duermen  
sueñan los mismos sueños celestes  
de príncipes encantados, no dudan,  
son los sueños la vida.

Tengo tres muñecas que miran  
ven por los mismos ojos  
de cristales coloreados, no temen,  
la vida es color de rosa.

Tengo tres muñecas que juegan  
los mil juegos ardientes  
mariposas de hilos invisibles, tocan,  
la llama y retroceden.

Me fascinan mis muñecas  
me fascinan y sorprenden  
en el carrusel de marfil  
dan vueltas y vueltas  
bailan  
y me divierten.

# El jardinero asesino de la calle Lyon

*(Divertimento)*

Del consumo y el ajetreo  
aterrizo sobre la dorada estela  
de la interminable hojarasca;  
crujo el paso relajado,  
transito las horas jóvenes  
de sábado por la tarde.

Fibras ópticas auríferas  
perforan  
la filigrana otoñal,  
estrellan y estallan  
en nostálgico caleidoscopio  
sobre la quebradiza alfombra  
que extendió  
el árbol tutelar.

Navego la pupila marrón  
por el río interminable  
en el silencio ancestral  
de sábado por la tarde;  
bajo el arco centenario  
gravito siglos intermitentes

urdo culturas milenarias  
sumerjo corteza y mente.

De la espesura sin fin  
surge guerrero investido  
de noble e ilustre mandato  
segando, con imperial tesón,  
breña, letargo y visión.

Naufrago el órgano visual  
por piedra desnuda de río  
recupero el albedrío  
(siglo veinte, capital);  
halo el paso fatigado  
bajo el arco milenario  
en el silencio espectral  
de sábado por la tarde.

## Bellavista, Belle de Jour

He sabido de tu fama  
de mujer perdida:  
vives de noche,  
duermes de día.

Te prefiero  
así, dormida,  
con tus callejuelas estrechas,  
con tus anchas avenidas,  
cadera recostada contra el cerro  
en lánguida siesta  
de mujer recorrida,  
adormilada  
por el sol del mediodía.

Joya de rutilante tez  
corona de lapislázuli y jaspe,  
el ajetreo nocturno  
no ha de ajar tu lozanía;  
diamante que cuelga del río  
engarzado en mil rubíes  
y centenarios plumajes:

mis sentidos te recorren  
bajo el sol del mediodía,  
en busca  
de la paz perdida.



## Ciudad de La Frontera

De parada de bus a cementerio

—extraña coincidencia—

de Liceo de Gabriela a Liceo de Pablo

—ha penetrado mi conciencia—

Augusta y ligera es la huella,

pesados y torpes, mis pasos;

oro de macicez, los laureles,

de agobios y lentitud, mi tocado;

diáfanos y celestes, los aires

que empequeñecen mi pecho.

Extraño y extremo rincón del mundo:

pies apacibles y sin nombre

agravian hoy la huella soberbia,

el cansino transcurrir de tu tiempo provinciano

no sabe de monarcas ni laureles,

tan sólo la anciana y silenciosa Patagua es testigo

del nacimiento de caciques

y del transitar de poetas.

## La ciudad que perdió a su poeta

Y en esta primera mañana de junio  
me sorprendió mi ciudad  
urdiendo fina llovizna atravesada  
con agujas de aire tibio y jugueteón.

Y le pregunté en voz alta:

¿Dónde están las grandes aguas del gran poeta,  
dónde, las escarchas crujientes,  
dónde, los torrentes que regaron mi infancia,  
dónde, los vientos insolentes?

¿Acaso,  
ciudad,  
quisiste vestir de novia  
luciendo casto velo desprovisto de encaje,  
exhalando aires de Primavera,  
coronada de plumosos y blancos alelíos,  
en espera de tu enamorado más ardiente?

Y le dije,

socarronamente:

¡Nunca más,  
nunca más volverá el gran Pablo

a refrescar sus raíces  
en tus aguas, las domésticas!;  
otras son aguas, las colosales,  
que socavan sus fragmentos  
¡e incontables fueron aguas, forasteras,  
las que irrigaron sus mieses!

Y los blancos y esponjosos alelíos  
a fuerza de fruncir ceños  
se fueron estrechando filas  
formando ejércitos negros;  
y dejé a Penélope, yaciendo,  
exangüe de iras y empapada,  
los cabellos destilando despechos  
y el fino velo deshaciéndose  
en mil aguas desheredadas.

## Casas del sur

Casas antiguas,  
grandes mansiones,  
viejas casas  
de mis ciudades del sur,  
herrumbrosas rejas  
transidas de lluvia  
verjas y portones  
mordidos de ayer.

Casas mirando de frente el río;  
casa, oteando el mar;  
casas frente a la plaza del pueblo;  
casa, sobre la gastada avenida  
que una vez fue calle principal.

Vieja mansión,  
la del camino a la escuela,  
desde las alturas de su rancia nobleza  
ve hacia abajo  
con altivez  
el paso de tienda, almacén,  
feria libre y taller

arrollando y aglomerándose  
entre el cordero  
y la res.

Vieja casa,  
la recóndita,  
oculta, cual viuda eterna,  
tras bosques de luto  
las huellas que el tiempo va depositando en tu tez;  
a través de sus destrenzados cabellos  
me deja entrever  
la opaca nostalgia de sus ojos repletos;  
furtiva ladrona, respiro  
el insondable silencio de su hondo retiro  
y atrapo la esencia  
de su placidez.

## Listas de Schindler (Wenn alle Mannen....)

¡Oh, Alemania!,

la fría

la sanguinosa

la extraña

la fraterna

la lejana

la contigua

la poderosa y débil Alemania

organizada e imperfecta Germania

Alemania la judía, aria la Alemania

extranjera y expansionista Germania

Alemania nacionalista

inmigrada y xenófoba

Alemania redimida, Alemania belicosa

Alemania la bella, ¡y cuán monstruosa!

reformista y fascista

hija de Lutero y libidinosa

florecente y decadente

pulcra y cochambrosa

ilustrada e iletrada

opulenta

¡y cuán profundamente mísera!

Alemania

la Dolorosa...

*II*

*De la humilde  
y anónima muerte  
de mi madre*



Too late

Flores, Madre.

Flores, para Ti.

Blancas, Madre.

Blancas, para Ti.

No podrás verlas, Madre,  
no las verás.

No podrás tocarlas, Madre,  
no las tocarás.

No podrás olerlas, Madre,  
no las olerás.

Flores, Madre,  
es todo lo que tengo  
para Ti.

## Mortaja

¿Qué vestido le pusiste, hermana,  
que cubriera  
la blanca transparencia de su piel  
y bajo ella,  
el hueso disecado,  
la vena escurrida,  
la célula inerte?

¿Qué mortaja pudiera  
abrigar su alma aterida  
el órgano inerme?

¿Qué urdimbre ocultara  
el inconmensurable vacío de sus ojos,  
la insondable soledad de su espíritu?

¿Qué pigmento avivara  
la llama  
de la postrera esperanza,  
transmutara  
la infinita tristeza  
de su última mirada?  
¿Qué vestido, hermana?

## Herencia materna

Puedes habitar sus tablas y techumbres  
yo atesoraré la noble madera  
de su añeja estirpe,  
la tallaré y puliré  
hasta limar su teutónica aspereza.

Puedes disputar la posesión de sus huesos  
yo capturaré su espíritu inquieto,  
lo amasaré entre mis dedos  
y elevaré una plegaria  
hasta aquietar su estremecimiento.

Puedes conservar su abrigo y su cama  
yo me refugiaré en la cobija  
de su amor imperfecto  
lo acunaré en mi corazón  
hasta exprimir la esencia de la renunciación.

Puedes hilar sus días y sus noches  
yo ensartaré como cuentas  
los fugaces momentos  
en que su alma y la mía

rasgaron la misma cuerda,  
arrancaron el mismo eco  
a la cósmica vastedad  
de eso que llaman vida.

# Antidescendencia

Otros seres  
extraños  
poblando  
el mundo de tus recuerdos.

Risas  
nuevas  
hiriendo tu silencio.

Pasos  
desconocidos  
borrando tus huellas.

Aromas  
incongruentes  
desvaneciendo  
el perfume de tus flores.

Voces  
extranjeras  
callando tu historia.

Sillas

anónimas

violando tus espacios.

Suspiros

impávidos

dispersando

tu nombre en las arenas.

Renuevos

espumas

escribiendo nuevos nombres

en la playa de tu ausencia.

## Profanación

No tembló tu mano  
al violar  
el juramento que arrancó de mi boca.

No tembló tu mano  
al herir  
con el relámpago de luz  
la penumbra de su última morada.

No tembló tu mano  
al violentar  
la sagrada intimidad de su refugio.

No tembló tu mano  
al invadir  
con la impudicia de tu llanto  
la serena paz de su retiro.

No tembló tu mano  
al vulnerar  
su postrer y manso deseo.

Y mi mano no tuvo el valor  
de detener tu mano.

## Crisantemos

Y llegaron las primas  
todas negras  
como urnas verticales  
como carbones extendidos  
hacia el cielo  
negro de aguas.

Y sus palabras eran negras  
como el pozo  
de la noche.

En lenta procesión  
de palitroques brillantes  
erguidas como soldados  
caminaron por la nave.  
Y el cielo ya no era negro  
ni las flores, eran blancas  
el sol, amarillo  
como se estila  
el aire celeste  
de lluvias  
las nubes  
blancas.



Y las primas desfilaron

negras

como pomadas

entre piedras

todas blancas

y cruces

pintadas.

Tres flores

puse en la urna

todas blancas,

la acompañarán

para siempre

por el túnel

hacia la luz

blanca.

## El que había de llegar

Espera,  
Madre,  
espera,  
él vendrá  
montando recia cabalgadura  
que soñó un día guiar  
por lontananas praderas  
aquel jovencito de los 'westerns'  
de nuestra anciana niñez.

O, tal vez se descuelgue  
de una liana gigantesca  
espigado Tarzán que volaba  
sobre los mil escondrijos  
de nuestro cerro Ñielol.

O, quizás venga cruzando  
con botas de siete leguas  
cientos de campos floridos  
y lomas interminables  
púberes campiñas  
que rodeaban La Unión.

Podría venir, en este instante,  
surcando los siete mares  
detenido por primer amor  
en Isla de Pascua  
¿o en Juan Fernández?

¡Vendrá por Valparaíso!  
¿O entrará por Angelmó?,  
frutos de mar rodean su cuello  
que te ofrendará  
a manera del perdón.

¿Lo ves,  
Madre?  
¿Lo sientes?,  
bajando en la vieja Estación  
pisando los adoquines  
escudriñando el raído portón.

¡Ya cruza el umbral,  
Madre!  
¡Ya llega!  
Y trae la mirada encendida  
como aquel niño pequeño  
que un día soñó,  
Madre,  
que te regalaba un avión.

## De muertes y muertos

¿Qué es la muerte?

—pregunté—

Fácil

—me dijeron—

¿Ves aquel cadáver

bajo las ruedas del camión?

Ésa, es la muerte.

Pero, él no quiso morir

—respondí—

No importa

—me dijeron—

es la muerte.

¿Cuál es la diferencia

—pregunté—

entre el cadáver del camión

y el cadáver del metro-tren?

Ninguna

—me dijeron—

la muerte es una sola.

Pero, él sí quiso morir

—respondí—

No importa

—me dijeron—

es la misma muerte.

.....

.....

Te soñé la muerte dulce

Y te fuiste dulcemente  
navegando siete mares de aguas dulces  
y dulce fue la ola  
que meció tu cuerpo  
escoltado por la más dulce espuma.

Dulcemente, dulcemente,  
te ibas desgranando la orilla,  
dulcemente, dulcemente,  
te ibas dibujando el horizonte,  
dulcemente, dulcemente,  
tan dulce, como este sueño mío.

## Los Cipreses con La Frontera, Patio 22

Y me esperabas apaciblemente  
en tu nueva morada  
luciendo tus mansedumbres  
en el astral útero del paterno redil.

Y me esperabas, lo sé,  
lo atestiguan tus mansiones engalanadas,  
altos acacios escoltando apacentamientos,  
y el humilde dedal de oro  
postrado a tus pies  
desgranando soles amarillos,  
trompeteando gozos y orgullos,  
en triunfal desdeño  
de las borrascosas lágrimas  
que vulneran tus techumbres  
y de los ríos de diamantes  
fluyendo a tus pies.

Y me fui caminando entre los muertos  
como entre viejos conocidos,  
y me fui transitando sus anchas avenidas  
como senderos cien veces recorridos.

*III*  
*De los*  
*otros territorios*



## De versos y rimas de rimas y versos

Oye, te digo,  
no me pidas que rime,  
no me exijas que verse.

Caerán los versos  
cuando estén maduros  
como el trigo a la madre tierra  
que lo hizo nacer;

caerán las rimas  
cuando suela suceder  
como la gota a la mar inmensa  
y sin que la haga crecer.

No me preguntes por comas,  
estrofas ni endecasílabos,  
el espíritu no sabe  
de metros ni de estrecheces;  
sobre la inmensa pradera  
mostrenco, cola y crines al viento,  
se reirá de tu intento  
de tus bridas y tus arneses.

## De clonos y cesantes

Puse el espíritu en la cabecera  
le di un somnífero  
y le ordené dormir.  
Fabriqué otro igual,  
clono, le llaman,  
y lo puse a trabajar.

Fue un buen arreglo,  
no lo puedo negar,  
el cibernético cumple  
su misión a cabalidad,  
me cubre, después de todo,  
debo sobrevivir.

De vez en cuando el nativo  
levanta cabeza y despierta,  
abre la boca y  
protesta;  
le doy agüita de menta,  
boldo, paico y otras hierbas,  
tomo nota del termómetro y,  
de vuelta a la cabecera.

Y así me paso la vida  
con mi clono auestas,  
mientras siga produciendo  
¿quién nota la diferencia?  
A menos que el clono se mueva  
entre hermanos, a sus anchas,  
a espaldas de los nativos,  
todos durmientes  
—o debo decir, ¿cesantes? —

.

## Oda a un disquete en el bolsillo

Qué pasa si en medio del parque  
de ida o de regreso  
asalta un malandrín y se lleva  
mi bolso, amén de pertrechos;  
y junto con la chequera,  
documentos  
y otros deshechos  
¿la última copia impresa  
y el borrador de mis versos?

Gracias a Dios que tengo  
la última versión guardada  
sana y salva en el bolsillo  
¡a prueba de otra escalada!

## La huerta de mi padre

I     Y la unión hace la fuerza  
      dicen por ahí los que saben,  
      a fin de justificar  
      vicios y debilidades.

¿Acaso la flor en el campo  
se asiste con su vecina  
para desplegar su belleza?  
Encerrada en su interior  
elabora la materia prima  
luego se yergue, orgullosa,  
extiende la vista  
y domina  
de otras, como ella,  
la visión.

Todo está ahí  
y en sus vastos alrededores  
sólo hay que saber distinguir  
y coger  
lo que nos sirve.  
Mientras más flores florezcan,

por una simple operación  
de aritmética elemental,  
la mala hierba decrecerá  
en número y proporción.

II Y recuerdo, con ternura,  
la huerta de mi padre:  
mientras otros, tal vez,  
mendigaban  
la ayuda solidaria  
—consumidos en la miseria  
causada por el tirano—  
mi padre salió a vender  
camisas y calzoncillos  
del turco estrafalario,  
y sin reparar  
en lo menguado del salario  
juntó semillas y esfuerzo  
e hizo saltar de la tierra  
milagros al por mayor.

Nunca en otros inviernos  
he probado  
'chukrut' más abundante

y genuino  
que aquel que de la tierra saltó  
a la mesa de la cocina  
y de ahí  
a la barrica con sal.

Sólo había que estudiar,  
el padre  
y la madre  
proveían el sustento.  
Ignoro si mis hermanos  
aprendieron la lección,  
tal vez uno  
que se salva  
el resto no supo nunca  
de repollos ni división.

## Del día de la Madre y otros días

No me pidas matrimonio  
ni votos de obediencia  
no me pidas, ni tan sólo,  
el mismo techo  
compartir  
seré incapaz de asumir.  
¿Quién cocinará tu comida?  
¿Quién te lavará el calcetín?  
¿Quién tenderá tu cama?  
¿Cuándo se fue  
tu última nana?

Tampoco podré andar por ahí  
ciñendo faldas ondulantes  
ni ocultando células grises  
a fin de reafirmar tu ego  
tambaleante.

No invoques, inútilmente,  
el eterno femenino  
para después despegar el pie  
del prosaico y molesto terreno.



Olvida la tecnología  
la píldora y la sala-cuna  
inventos que sólo creaste  
para aquietar tu conciencia  
y, simplemente, disfrutar.

Puedes quedarte con el día  
de la madre y el de la abuela  
el de la secretaria también  
y el de la maestra  
y la enfermera,  
¿puedes servirte el café?

Ni en cien años podré  
cien años volver atrás  
prefiero mi libertad  
360 días al año  
y cobrar, ojalá, mi salario  
por todos y cada uno  
de mis múltiples oficios;  
te aseguro que por cada uno  
de los días trabajados  
podré disfrutar de seis  
e invertir el calendario.

## De leyes y divorcios

¿Y qué sabe la Iglesia  
de leyes y mandamientos?  
Primero casen los curas  
prediquen con el ejemplo.

Si hasta en la parroquia se tiene  
sirvientas para el quehacer  
¿qué saben del matrimonio,  
qué saben del placer?

También existen las leyes  
para castigar al asesino,  
no por eso hay menos crimen,  
no por eso cambia el sino  
del alma que torció el rumbo  
en medio de su camino.

Primero limpiemos la casa,  
echemos campanas al viento,  
dejemos entrar el aire,  
despejemos el incienso.  
Dios está en todas partes

no sólo en domingo y en misa,  
si la luz está conmigo  
¿por qué pintarla con tiza?

Que dejen al Parlamento  
legislar sobre los cuerpos  
que de las almas no son  
más que los despojos, muertos.  
Y de los señores que legislan  
¿cómo andamos por casa?  
o ¿existe una ‘sucursal’  
con la cual hacer tabla rasa?

Pido, exijo y demando  
se acabe la hipocresía  
cuando Dios nos echó al mundo  
una sola ley había.

Este país

Y quisiera condecorarte  
en este instante y en este día  
con la medalla de oro al mérito  
por el “Mejor Servicio a Este País”.

A ti,  
chileno doméstico,  
que nunca has ido  
más allá de Pitrufquén  
y dictaminas  
ante cualquier imprevisto  
con enorme autoridad:  
esto no pasaría  
en Otro País!

A ti,  
colono teutón,  
que en tu último viaje de placer  
tan sólo has conocido el barniz  
del país de tus ancestros  
y llegas echando pestes

contra el roto y suelo chilenos  
me pregunto –y no hallo respuesta—  
¿por qué no te quedas ahí?

A ti,  
chileno machista,  
que de la mujer chilena  
sólo ves las piernas cortas  
las mismas que corren caminos  
entre casa y supermercado  
sala-cuna y oficina  
entre la farmacia y el ‘mall’  
mientras tú te conversas  
largo y tendido  
el whiskey importado y el café.

A ti,  
iluminado economista  
que absorbiste en Chicago o en Harvard  
las sabias artes importadas  
de esquilmar al que ya nada tiene  
y culpas al flojo chileno  
cuando la balanza no deviene  
los miles por ciento

que hubieran de hartar  
las arcas de tu bolsillo.

Y a ti,  
chileno pateperro,  
de los patriotas el rey,  
que allá, en la vasta Extranja,  
aposentaste tus reales  
dando lo mejor de ti  
dejando el nombre de Chile  
muy alto en la esfera  
de las cotizaciones laborales  
¿por qué?, dime,  
¿por qué no vienes  
y me ayudas a construir  
¡Nuestro País!?

## De lechos y matrimonios

El marido de mi amiga  
no me ve con buenos ojos  
soy un peligro ambulante  
para la estabilidad de su hogar.

Prefiere arrastrar la ignominia  
de verse suplantado  
en el lecho conyugal  
a enfrentar el hecho escueto  
y juega con maestría  
el juego del matrimonio perfecto  
mientras arroja improperios  
contra esta y otras tías:  
toda mujer que no sea  
la suya propia, o su hija,  
es una prostituta en potencia  
o ya perdida, de hecho,  
en el carrusel de la vida.

De la puerta de su hogar hacia afuera  
se extiende el mundo imperfecto

y no ven más allá de la reja  
que ellos mismos se ha impuesto.

Del lado interior de la reja  
han dibujado, con mucho saber,  
aquel mundo luminoso  
que sólo ellos quieren ver.



*IV*

*Pequeños divorcios 1980*

# Burlesque

I    Cuando estás lejos de mí  
      siento que te amo  
      y cuando estás cerca  
      siento que te odio

      Cuán cerca está  
      el amor del odio  
      ¡y cuán lejos  
      de la indiferencia!

II    Odiarte podré,  
      amarte, quizás,  
      pero, olvidarte...  
      ¡Jamás!

## Canción sin palabras

Cuando no estás conmigo  
te hablo y te susurro,  
cuando estás junto a mí  
callo o desespero.

¿Es que no entiendes este lenguaje mío,  
este hablar y no decir nada  
este callar gritando  
este gritar callando  
que me consume el alma  
y no te va alcanzando  
y te va alejando...?

## Oda al Divorcio

Alma de niño  
que dice con dibujos  
lo que yo gritar quisiera  
(Aquí el padre  
allá la madre  
y en medio el hijo  
que dice tanto  
con un simple trazo)  
¡Ay, si yo pudiera  
fundirnos a todos  
en un solo abrazo!

## Puntos de Vista

I Se pregunta el filósofo  
cuál es la esencia de la vida.  
Se pregunta el sabio  
a dónde va la Humanidad perdida.

Sólo tú y yo lo sabemos:  
el amor es la Vida  
y la Humanidad  
un niño perdido  
en la soledad misma.

II Pienso con Schopenhauer:  
el amor nos jugó una mala pasada  
la Naturaleza hizo su escalada  
y dio a luz un hijo de nadie.  
¿Qué quedó  
de aquellos grandes intereses?  
Tan sólo  
¡la perpetuidad de una especie!

## Aritmética elemental

Alma de mujer  
más instinto de hombre  
resultado: un ser  
que no sabe su nombre.

# CONTENIDO

(ÍNDICE DE ESTA EDICIÓN DIGITAL)

A manera de Prefacio	7
I Territorios del alma	11
Pangue	12
El Patio de Paz	14
De amor, olvido y renacimiento	17
Walkiria en reposo	20
Putre 1994	22
Monona	24
En cámara lenta	26
Mi enemigo inexorable	28
Mi verso	32
Capitán de Balneario	33
Las muñecas	35
El jardinero asesino de la calle Lyon	37
Bellavista ,Belle de Jour	39
Ciudad de La Frontera	41
La ciudad que perdió a su poeta	42
Casas del sur	44

Listas de Schindler	
(Wenn alle Mannen...)	46
II De la humilde muerte de mi madre	48
Too late	49
Mortaja	50
Herencia materna	51
Antidescendencia	53
Profanación	55
Crisantemos	56
El que había de llegar	58
De mueres y muertos	60
Te soñé la muerte dulce	62
Los Cipreses con La Frontera, Patio 22	63
III De los otros territorios	64
De versos y rimas	
de rimas y versos	65
De clonos y cesantes	66
Oda a un disquete en el bolsillo	68
La huerta de mi padre	69
Del Día de la Madre y otros días	72
De leyes y divorcios	74



Este País	76
De lechos y matrimonios	79
IV Pequeños Divorcios 1980	81
Burlesque	82
Canción sin palabras	83
Oda al divorcio	84
Puntos de vista	85
Aritmética elemental	86